

# **CONTENIDO**

## **1.- HOMILÍA DEL DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**2.- DISCURSO CONCLUSIVO DEL PAPA  
FRANCISCO ANTE LOS PADRES SINODALES,  
LOS AUDITORES Y DELEGADOS FRATERNOS  
EN EL AULA DEL SÍNODO DE LA FAMILIA EN  
EL VATICANO.**

## **3.- CARTA DE MONS. D. FRANCISCO CERRO CHAVES INVITANDO A LOS JÓVENES A LA ORACIÓN**

## **4.- JORNADAS NACIONALES DE PASTORAL RURAL**

**Florentino Muñoz Muñoz**

## HOMILÍA XXXII DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO – 2015 CICLO “B”

## EL EJEMPLO DE DOS VIUDAS GENEROSAS

## I.- LAS LECTURAS

**\* 1º Libro de los Reyes 17, 10-16.** La viuda de Sarepta realiza lo que le dice Elías, el profeta de Dios: hace un panecillo y lo lleva a Elías. Y comieron él, ella y su hijo. No le faltó el pan en adelante. Dios bendijo a esta mujer y a su hijo.

**\* Salmo Responsorial 145.** Alaba, alma mía, al Señor, mientras viva. Que durante todo el tiempo que me quede de vida, te diga siempre: ¡Gracias, Señor!

**\* Carta a los Hebreos 9, 24-28.** Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, se ha ofrecido a sí mismo una sola vez para quitar los pecados de todos los seres humanos.

**\* Evangelio según San Marcos 12, 38-44.** Esa pobre viuda ha echado más que nadie en el arca de las ofrendas del Templo, pues ha ofrecido todo lo que tenía para vivir.

.....

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien.

Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (Papa Francisco; “*Evangelii Gaudium*, n.2).

## II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

### 1- Contemplemos a Jesucristo

Jesús se nos muestra hoy como el **Sumo y Eterno Sacerdote** que tanto nos amó que se ofreció por la salvación de toda la humanidad, derramando su preciosísima sangre por la redención de todos. “Cristo se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo”.

Los sacerdotes del Nuevo Testamento son “sacramento de Cristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia” (San Juan Pablo II). Esta es nuestra identidad más auténtica y profunda. No lo olvidemos. Así no caeremos en ambigüedades e indefiniciones con relación a nuestra identidad, que no nos hace bien.

Jesús se revela también en este domingo como **Profeta** ya que nos enseña:

- no busquemos los asientos de honor en las sinagogas, ni los primeros puestos en los banquetes
- no devoremos los bienes de las viudas...

Jesús pone de relieve hoy que es necesario ser desprendidos y no dejarse seducir por las riquezas...Nos enseña que no debemos dar el corazón al dinero ni convertirlo en un ídolo...

Jesús sabe mirar a la gente con ojos de misericordia, yendo más allá de las apariencias, de los ropajes de gloria...

## **2.- Qué nos pide el Señor hoy**

### **A.- Miremos con amor y respeto a todos**

El Señor nos invita a todos a mirar a los demás con ojos de amor y de misericordia. Quidemos de nuestra mirada todo aquello que es odio y rencor, ya que esto no nos deja ver en el ser humano a un hijo de Dios, a un hermano en Jesús.

Jesús nos exhorta a mirar a los demás con una mirada de acogida y de cercanía. Arrojemos de nuestros ojos todo lo que significa distanciamiento y lejanía. No nos distanciamos de los demás aunque sean distintos por su raza, por su lengua, por su cultura, por su religión..

El Señor nos llama a mirar a los demás con ojos caritativos y solidarios. Limpiemos nuestra mirada de toda indiferencia y desprecio. Ante el ser humano enfermo, herido y sufriente por la guerra, por la violencia, por el descarte, por la enfermedad...no miremos a otra parte, no nos vayamos por otro atajo que a ningún sitio lleva...

Jesús nos llama a mirar a las personas procurando descubrir qué hay detrás de una palabra suya, de un gesto suyo. Evitemos así todo signo de superficialidad, de lejanía...que no nos permite descubrir las heridas del cuerpo y del alma que con frecuencia llevan muchos seres humanos.

Danos, Señor, unos ojos nuevos que vean en todos y, de manera especial, en los pobres a un ser humano dotado de una dignidad inalienable, que todos debemos respetar. Sepamos acoger con entrañas de ternura y de misericordia a todos, especialmente a los necesitados. Son hijos de Dios.

¿Cómo miramos a la gente?

¿Qué debemos quitar de nuestra mirada a los demás?

¿Qué debemos hacer para que nuestra mirada descubra el corazón de los demás?

**¡Señor!,**

Tú que diste vista al ciego  
Y a Nicodemo también,  
Filtra en mis secas pupilas,  
Dos gotas frescas de fe  
Porque, Señor, yo te he visto  
Y quiero volverte a ver,  
Quiero creer”.

## **B.- Demos de lo nuestro a los necesitados**

El Señor nos exhorta a compartir nuestros bienes con los necesitados, los pobres, los marginados, los excluidos...Escuchemos el clamor de los pobres y percibamos en ese clamor el grito de Dios que siempre nos pregunta:

- “¿dónde está tu hermano?”
- “¿qué estás haciendo con tu hermano necesitado?”.

¿Cómo respondemos a estas preguntas que nos hace Dios a cada uno de nosotros?

Jesucristo nos indica las características que han de tener nuestras limosnas:

- \* dar de lo nuestro;
- \* dar de lo necesario;
- \* dar con generosidad.
- \* dar sin gritos
- \* dar en silencio

## **C.- El Señor nos pide algo más: darnos a los demás.**

Sigamos reflexionando y demos un paso más en nuestra reflexión teniendo ante nuestros ojos a Jesús que “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn.13,1) de dar su vida por todos. Por eso San Pablo dirá: “Con Cristo estoy crucificado y vivo, pero no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí” (Gál.2,19-20).

El Señor nos invita a darnos y entregarnos a nosotros mismos a los demás y por los demás: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros” (Jn.13,34).

**Es fácil dar algo de lo nuestro.**

**Es fácil dar algo de lo que nos sobra.**

**Es más difícil dar el corazón en gratuidad**

**Es más difícil dar la vida entera en gratuidad**

**¿Dónde estamos nosotros?**

**¿Cómo actuamos nosotros?**

### **III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA**

“La Eucaristía es igualmente **el sacrificio de la Iglesia**. La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres. En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo se hace también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda” (Catecismo de la iglesia Católica, n.1368).

“A la ofrenda de Cristo se unen no solo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya en la gloria del cielo: la Iglesia ofrece el Sacrificio Eucarístico en comunión con la santísima Virgen María y haciendo memoria de ella, así como de todos los santos y santas. En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la cruz, unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo” (Catecismo....n.1370).

### **IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN**

“En sus llagas hemos sido curados”.

“Su Cuerpo ha sido entregado por nuestra salvación”.

“Su Sangre ha sido derramada por la remisión de los pecados”.

Los que participamos en la Eucaristía estamos llamados a imitar a Jesucristo que dio su vida, muriendo en la cruz por todos nosotros.

Hemos de dar y entregar nuestra vida por los demás...

Así nuestra existencia será eucarística....

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres. 1 de noviembre de 2015-11-01

**Florentino Muñoz Muñoz**

## **TEXTO COMPLETO: Discurso conclusivo del Papa Francisco en el Sínodo de la Familia**

VATICANO, 24 Oct. 15 / 12:30 pm (**ACI**).- Al terminar esta tarde los trabajos del Sínodo de los Obispos sobre la **Familia**, el Papa Francisco pronunció el discurso conclusivo ante los padres sinodales, los auditores y delegados fraternos. A continuación el texto completo de su alocución en el Aula del Sínodo en el Vaticano:

Queridas Beatitudes, eminencias, excelencias,  
Queridos hermanos y hermanas:

Quisiera ante todo agradecer al Señor que ha guiado nuestro camino sinodal en estos años con el Espíritu Santo, que nunca deja a la **Iglesia** sin su apoyo.

Agradezco de corazón al Cardenal Lorenzo Baldisseri, Secretario General del Sínodo, a Monseñor Fabio Fabene, Subsecretario, y también al Relator, el Cardenal Peter Erdo, y al Secretario especial, Monseñor Bruno Forte, a los Presidentes delegados, a los escritores, consultores, traductores y a todos los que han trabajado incansablemente y con total dedicación a la Iglesia: gracias de corazón.

Agradezco a todos ustedes, queridos Padres Sinodales, delegados fraternos, auditores y auditoras, asesores, párrocos y familias por su participación activa y fructuosa.

Doy las gracias igualmente a los que han trabajado de manera anónima y en silencio, contribuyendo generosamente a los trabajos de este Sínodo.

Les aseguro mi plegaria para que el Señor los recompense con la abundancia de sus dones de gracia.

Mientras seguía los trabajos del Sínodo, me he preguntado: ¿Qué significará para la Iglesia concluir este Sínodo dedicado a la familia?

Ciertamente no significa haber concluido con todos los temas inherentes a la familia, sino que ha tratado de iluminarlos con la luz del Evangelio, de la Tradición y de la historia milenaria de la Iglesia, infundiéndoles el gozo de la esperanza sin caer en la cómoda repetición de lo que es indiscutible o ya se ha dicho.

Seguramente no significa que se hayan encontrado soluciones exhaustivas a todas las dificultades y dudas que desafían y amenazan

a la familia, sino que se han puesto dichas dificultades y dudas a la luz de la fe, se han examinado atentamente, se han afrontado sin miedo y sin esconder la cabeza bajo tierra.

Significa haber instado a todos a comprender la importancia de la institución de la familia y del [matrimonio](#) entre un hombre y una mujer, fundado sobre la unidad y la indisolubilidad, y apreciarla como la base fundamental de la sociedad y de la [vida](#) humana.

Significa haber escuchado y hecho escuchar las voces de las familias y de los pastores de la Iglesia que han venido a Roma de todas partes del mundo trayendo sobre sus hombros las cargas y las esperanzas, la riqueza y los desafíos de las familias.

Significa haber dado prueba de la vivacidad de la Iglesia católica, que no tiene miedo de sacudir las conciencias anestesiadas o de ensuciarse las manos discutiendo animadamente y con franqueza sobre la familia.

Significa haber tratado de ver y leer la realidad o, mejor dicho, las realidades de hoy con los ojos de Dios, para encender e iluminar con la llama de la fe los corazones de los hombres, en un momento histórico de desaliento y de crisis social, económica, [moral](#) y de predominio de la negatividad.

Significa haber dado testimonio a todos de que el Evangelio sigue siendo para la Iglesia una fuente viva de eterna novedad, contra quien quiere «adoctrinarlo» en piedras muertas para lanzarlas contra los demás.

Significa haber puesto al descubierto a los corazones cerrados, que a menudo se esconden incluso dentro de las enseñanzas de la Iglesia o detrás de las buenas intenciones para sentarse en la cátedra de Moisés y juzgar, a veces con superioridad y superficialidad, los casos difíciles y las familias heridas.

Significa haber afirmado que la Iglesia es Iglesia de los pobres de espíritu y de los pecadores en busca de perdón, y no sólo de los justos y de los santos, o mejor dicho, de los justos y de los santos cuando se sienten pobres y pecadores.

Significa haber intentado abrir los horizontes para superar toda hermenéutica conspiradora o un cierre de perspectivas para defender y difundir la libertad de los hijos de Dios, para transmitir la belleza de la novedad cristiana, a veces cubierta por la herrumbre de un lenguaje arcaico o simplemente incomprensible.

En el curso de este Sínodo, las distintas opiniones que se han expresado libremente –y por desgracia a veces con métodos no del todo benévolos– han enriquecido y animado sin duda el diálogo,



ofreciendo una imagen viva de una Iglesia que no utiliza «módulos impresos», sino que toma de la fuente inagotable de su fe agua viva para refrescar los corazones resecos.(1)

Y –más allá de las cuestiones dogmáticas claramente definidas por el Magisterio de la Iglesia– hemos visto también que lo que parece normal para un obispo de un continente, puede resultar extraño, casi como un escándalo, para el obispo de otro continente; lo que se considera violación de un derecho en una sociedad, puede ser un precepto obvio e intangible en otra; lo que para algunos es libertad de conciencia, para otros puede parecer simplemente confusión. En realidad, las culturas son muy diferentes entre sí y todo principio general necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado.(2) El Sínodo de 1985, que celebraba el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, habló de la inculturación como «una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en todas las culturas humanas».(3)

La inculturación no debilita los valores verdaderos, sino que muestra su verdadera fuerza y su autenticidad, porque se adaptan sin mutarse, es más, trasforman pacíficamente y gradualmente las diversas culturas.(4)

Hemos visto, también a través de la riqueza de nuestra diversidad, que el desafío que tenemos ante nosotros es siempre el mismo: anunciar el Evangelio al hombre de hoy, defendiendo a la familia de todos los ataques ideológicos e individualistas.

Y, sin caer nunca en el peligro del relativismo o de demonizar a los otros, hemos tratado de abrazar plena y valientemente la bondad y la misericordia de Dios, que sobrepasa nuestros cálculos humanos y que no quiere más que «todos los hombres se salven» (1 Tm 2,4), para introducir y vivir este Sínodo en el contexto del Año Extraordinario de la Misericordia que la Iglesia está llamada a vivir.

Queridos Hermanos, la experiencia del Sínodo también nos ha hecho comprender mejor que los verdaderos defensores de la doctrina no son los que defienden la letra sino el espíritu; no las ideas, sino el hombre; no las fórmulas sino la gratuidad del amor de Dios y de su perdón. Esto no significa en modo alguno disminuir la importancia de las fórmulas, de las leyes y de los mandamientos divinos, sino exaltar la grandeza del verdadero Dios que no nos trata según nuestros méritos, ni tampoco conforme a nuestras obras, sino únicamente según la generosidad sin límites de su misericordia (cf. Rm 3,21-30; Sal 129; Lc 11,37-54). Significa superar las tentaciones constantes del hermano mayor (cf. Lc 15,25-32) y de los obreros celosos (cf. Mt 20,1-16). Más aún, significa valorar más las leyes y los

mandamientos, creados para el hombre y no al contrario (cf. Mc 2,27).

En este sentido, el arrepentimiento debido, las obras y los esfuerzos humanos adquieren un sentido más profundo, no como precio de la invendible salvación, realizada por Cristo en la cruz gratuitamente, sino como respuesta a Aquel que nos amó primero y nos salvó con el precio de su sangre inocente, cuando aún estábamos sin fuerzas (cf. Rm 5,6).

El primer deber de la Iglesia no es distribuir condenas o anatemas sino proclamar la misericordia de Dios, de llamar a la conversión y de conducir a todos los hombres a la salvación del Señor (cf. Jn 12,44-50).

El beato Pablo VI decía con espléndidas palabras: «Podemos pensar que nuestro pecado o alejamiento de Dios enciende en él una llama de amor más intenso, un deseo de devolvernos y reinsertarnos en su plan de salvación [...]. En Cristo, Dios se revela infinitamente bueno [...]. Dios es bueno. Y no sólo en sí mismo; Dios es –digámoslo llorando– bueno con nosotros. Él nos ama, busca, piensa, conoce, inspira y espera. Él será feliz –si puede decirse así– el día en que nosotros queramos regresar y decir: “Señor, en tu bondad, perdóname. He aquí, pues, que nuestro arrepentimiento se convierte en la alegría de Dios».(5)

También san Juan Pablo II dijo que «la Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia [...] y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora».(6)

Y el Papa Benedicto XVI decía: «La misericordia es el núcleo central del mensaje evangélico, es el nombre mismo de Dios [...] Todo lo que la Iglesia dice y realiza, manifiesta la misericordia que Dios tiene para con el hombre. Cuando la Iglesia debe recordar una verdad olvidada, o un bien traicionado, lo hace siempre impulsada por el amor misericordioso, para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia (cf. Jn 10,10)».(7)

En este sentido, y mediante este tiempo de gracia que la Iglesia ha vivido, hablado y discutido sobre la familia, nos sentimos enriquecidos mutuamente; y muchos de nosotros hemos experimentado la acción del Espíritu Santo, que es el verdadero protagonista y artífice del Sínodo. Para todos nosotros, la palabra «familia» no suena lo mismo que antes, hasta el punto que en ella encontramos la síntesis de su vocación y el significado de todo el camino sinodal.(8)

Para la Iglesia, en realidad, concluir el Sínodo significa volver verdaderamente a «caminar juntos» para llevar a todas las partes del mundo, a cada Diócesis, a cada comunidad y a cada situación la luz del Evangelio, el abrazo de la Iglesia y el amparo de la misericordia de Dios.

-----  
-----

1 Cf. Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la Facultad de Teología (3 marzo 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 13 marzo 2015, p. 13..

2 Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, Fe y cultura a la luz de la biblia. Actas de la Sesión plenaria 1979 de la Pontificia Comisión Bíblica; CONC. ECUM. VAT. II, Cost. Past. Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, 44.

3 Relación final (7 diciembre 1985): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 22 diciembre 1985, p. 14.

4 «En virtud de su misión pastoral, la Iglesia debe mantenerse siempre atenta a los cambios históricos y a la evolución de la mentalidad. Claro, no para someterse a ellos, sino para superar los obstáculos que se pueden oponer a la acogida de sus consejos y sus directrices»: Entrevista al Card. Georges Cottier, Civiltà Cattolica, 8 agosto 2015, p. 272.

5 Homilía (23 junio 1968): Insegnamenti, VI (1968), 1176-1178.

6 Cart. Enc. Dives in misericordia (30 noviembre 1980), 13. Dijo también: «En el misterio Pascual [...] Dios se muestra como es: un Padre de infinita ternura, que no se rinde frente a la ingratitud de sus hijos, y que siempre está dispuesto a perdonar», Regina coeli (23 abril 1995): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 28 abril 1995, p. 1; y describe la resistencia a la misericordia diciendo: «La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre», Cart. Enc. Dives in misericordia (30 noviembre 1980), 2.

7 Regina coeli (30 marzo 2008): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 4 abril 2008, p. 1. Y hablando del poder de la misericordia afirma: «Es la misericordia la que pone un límite al mal. En ella se expresa la naturaleza del todo peculiar de Dios: su santidad, el poder de la verdad y del amor», Homilía durante la santa

misa en el Domingo de la divina Misericordia (15 abril 2007): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 20 abril 2007, p. 3.

8 Un análisis acróstico de la palabra «familia» [**en italiano f-a-m-i-g-l-i-a**] nos ayuda a resumir la misión de la Iglesia en la tarea de:

**Formar** a las nuevas generaciones para que vivan seriamente el amor, no con la pretensión individualista basada sólo en el placer y en el «usar y tirar», sino para que crean nuevamente en el amor auténtico, fértil y perpetuo, como la única manera de salir de sí mismos; para abrirse al otro, para ahuyentar la soledad, para vivir la voluntad de Dios; para realizarse plenamente, para comprender que el matrimonio es el «espacio en el cual se manifiestan el amor divino; para defender la sacralidad de la vida, de toda vida; para defender la unidad y la indisolubilidad del vínculo conyugal como signo de la gracia de Dios y de la capacidad del hombre de amar en serio» (Homilía en la Santa Misa de apertura de la XIV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, 4 octubre 2015: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 9 octubre 2015, p. 4; y para valorar los cursos prematrimoniales como oportunidad para profundizar el sentido cristiano del sacramento del matrimonio.

**Andar** hacia los demás, porque una Iglesia cerrada en sí misma es una Iglesia muerta. Una Iglesia que no sale de su propio recinto para buscar, para acoger y guiar a todos hacia Cristo es una Iglesia que traiciona su misión y su vocación.

**Manifestar** y difundir la misericordia de Dios a las familias necesitadas, a las personas abandonadas; a los ancianos olvidados; a los hijos heridos por la separación de sus padres, a las familias pobres que luchan por sobrevivir, a los pecadores que llaman a nuestra puerta y a los alejados, a los diversamente capacitados, a todos los que se sienten lacerados en el alma y en el cuerpo, a las parejas desgarradas por el dolor, la enfermedad, la muerte o la persecución.

**Iluminar** las conciencias, a menudo asediadas por dinámicas nocivas y sutiles, que pretenden incluso ocupar el lugar de Dios creador. Estas dinámicas deben de ser desenmascaradas y combatidas en el pleno respeto de la dignidad de toda persona humana.

**Ganar** y reconstruir con humildad la confianza en la Iglesia, seriamente disminuida a causa de las conductas y los pecados de sus propios hijos. Por desgracia, el antitestimonio y los escándalos en la Iglesia cometidos por algunos clérigos han afectado a su credibilidad y han oscurecido el fulgor de su mensaje de salvación.

**Laborar** para apoyar y animar a las familias sanas, las familias fieles, las familias numerosas que, no obstante las dificultades de cada día, dan cotidianamente un gran testimonio de fidelidad a los mandamientos del Señor y a las enseñanzas de la Iglesia.

**Idear** una pastoral familiar renovada que se base en el Evangelio y respete las diferencias culturales. Una pastoral capaz de transmitir la Buena Noticia con un lenguaje atractivo y alegre, y que quite el miedo del corazón de los jóvenes para que asuman compromisos definitivos. Una pastoral que preste particular atención a los hijos, que son las verdaderas víctimas de las laceraciones familiares. Una pastoral innovadora que consiga una preparación adecuada para el sacramento del matrimonio y abandone la práctica actual que a menudo se preocupa más por las apariencias y las formalidades que por educar a un compromiso que dure toda la vida.

**Amar** incondicionalmente a todas las familias y, en particular, a las que pasan dificultades. Ninguna familia debe sentirse sola o excluida del amor o del amparo de la Iglesia. El verdadero escándalo es el miedo a amar y manifestar concretamente este amor.



Cáceres, octubre de 2015

Querido joven:

Llevo tiempo pensando la posibilidad de poder quedar contigo. Sé que tienes mil cosas que sacar adelante cada día pero, quiero invitarte a una cita, conmigo y con todos los jóvenes que quieran participar, cada primer viernes de mes, a las ocho de la noche en la Ermita de la Paz (Plaza Mayor de Cáceres). Te encantará.

Quiero que sepas que te espero porque estoy seguro de que darte a conocer a Jesús y poder conocerlo por dentro, es lo mejor de la vida.

Quiero rezar contigo y quiero que rees conmigo, con el Obispo, porque deseo hablar contigo, de corazón a corazón. Quiero decirte que Jesús no es aburrido y que orar es una aventura apasionante.

Quiero que sepas que no estás solo; junto con tu familia y tus amigos está la Diócesis que también quiere acompañarte. Puedes traerte a tus amigos y descubrirás que es una gozada el "estar juntos" compartiendo la alegría de conocer a Jesucristo.

Como te decía al principio, esta cita es mensual. Nos encontraremos cada primer viernes de mes para buscar, renovar y fortalecer juntos la fe.

¿Quieres compartir con otros jóvenes y conmigo la fe en Jesús?



TE ESPERO

+Francisco Cerro Chaves,  
Obispo de Coria-Cáceres

||TE ESPERO||

+Francisco Cerro Chaves  
Obispo de Coria-Cáceres

**JORNADAS DE PASTORAL RURAL MISIONERA  
ENCUENTRO NACIONAL DE CONSILIARIOS Y  
SACERDOTES RURALES.  
CON LOS PIES EN LA TIERRA Y EL EVANGELIO EN EL  
CORAZÓN**

**¿Para quienes?:**

- Para los sacerdotes rurales interesados por una pastoral rural misionera y estos Mtos.
- Para los Consiliarios del MRC y MJRC.

**FECHA: 1 y 2 de Diciembre de 2015.**

**LUGAR: Casa de Espiritualidad “Villa San Pablo”. T. 914628680  
C/Luis de Zulueta. (Al terminar la calle, está la casa)-  
CARABANCHEL ALTO. MADRID.**

**Fácil llegar: por la M-40, salida 28.** Av. Carabanchel Alto. Por Plaza de la Emperatriz, se pasa por la parroquia de S. Pedro Apóstol, después calle Luis de Zulueta, (es una calle cortita) está la casa de Espiritualidad. También hay una boca de metro cerca. Metro Línea 11.

**Nos acompañarán como ponentes**

- **Donaciano Martínez.** Palencia. Conocedor de la pastoral, fue Vicario; actualmente es requerido en cursos, revistas de teología, y dirige el Centro Teológico de Formación de la diócesis.
- **Algún periodista,** para la comunicación y el coloquio nocturno.

**PRECIO: 45 €**

**¡¡ Por favor!! Por la mejor organización.... LLAMAD con antelación a estos teléfonos:**

- **Pedro o Enrique:** 927 347981 – 680839816 (preferente: de 14 a 15 h.)
- **Tomás:** 659833222.

**P R O G R A M A**

**DIA 1 – martes, diciembre.**

**11,00.- Llegada. Presentación.**

**11,30.- Oración compartida.**

**12,00.- “Las misión, hoy día, de la parroquia”**

**Una apuesta de futuro: una parroquia comunidad que no se queda en la sacristía.**

**Trabajo en equipo con un material elaborado, trabajaremos en el análisis y en las aportaciones.**

**14,00.- Comida.**

**16,30 .- “Claves para el discernimiento en la pastoral de cristiandad y pastoral rural misionera; aportación del MRC a una” parroquia en salida”.**

**Trabajo en grupos:**

- **Esquema pedagógico para la reflexión.**

**18,00.- Descanso.**

**18, 30.- Puesta en común.**

**Aportaciones y comunicación de  
Donaciano Martínez. Director del Centro  
Teológico de Formación Agentes de Pastoral.  
Palencia.  
Profesor y Catequeta.**

**20,00.- Descanso.**

**20,15.- Celebración de la Eucaristía.**

**21,00.- Cena.**

**22,00.- Coloquio periodístico.**

### **D Í A 2 – miércoles, diciembre.**

**8,30.- Oración de la mañana.**

**9,00.- Desayuno.**

**9,45- “La misión, fuente de espiritualidad.” La acción pastoral, manantial que alimenta.**

**Ponencia. Donaciano Martínez.**

**Coloquio.**

**13,00.- Oración y despedida.**